

La esencia del Mediterráneo



Castellamare del Golfo, una escala emblemática del NW de Sicilia

Todo el mundo es capaz de señalar Sicilia en el mapa. Pero pocos entre quienes no hayan estado allí podrán describir sus costas, sus paisajes, sus puertos o sus ciudades. Eclipsada por el estrellato de Cerdeña, Elba y de otras muchas preciosas islas y costas italianas, Sicilia permanece en un discreto segundo plano. Seguramente porque es consciente de ser el ¿último? diamante en bruto que queda en el Mediterráneo.



Hay destinos de los que tenemos una opinión formada incluso sin conocerlos. Sicilia es uno de ellos y el imaginario colectivo recrea unos mercados urbanos abigarrados y llenos de vendedores vociferantes, calles ruidosas con una circulación anárquica, puertos desordenados y de maniobras imposibles o familias al completo gestionando todo tipo de negocios, incluidos unos restaurantes con cartas muy apetecibles. Como todos los prejuicios, estos también son falsos, aunque tengan algo de verdad.

Unos días de navegación por Sicilia tienen todavía algo de descubrimiento para quienes creen que todos los destinos turísticos y todos los puertos deportivos y modernas marinas son iguales; o para quienes piensan que lo saben todo sobre Italia o sobre el mundo griego, o sobre el arte barroco o la cocina italiana.

El noroeste de Sicilia que describimos en este artículo son las 120 millas de costa de la Magna Grecia más cercanas a España. Todo y así, la distancia que nos separa de la mayor isla del Mediterráneo son unas buenas 600 millas, aunque esta distancia siempre se puede trocear haciendo escalas en las Baleares o en el sur de Cerdeña.

Muchos navegantes estivales también han surcado o surcarán el NW de Sicilia como obligado tramo a recorrer en su periplo entre las islas Egadas y las Eólicas. La costa NW de Sicilia se convierte en este caso en un camino casi forzado, pero vale la pena navegarlo sin prisas, pues tiene abundantes encantos.

120 millas de auténtico Mediterráneo

En verano, el norte de Sicilia no suele presentar problemas mayores de navegación ni desde el punto de meteorológico ni por los bajos o peligros cerca de la costa. Entre Trapani y el cabo Orlando –o a la inversa– hay unas 120 millas generalmente francas cerca de la costa y con suficientes puertos y fondeaderos donde recalar. Navegando sin prisas no hace falta recorrer más de 25 millas diarias para encontrar un refugio de entidad donde pasar la noche.



Aguas cristalinas en la zona de fondeo frente a San Vito lo Capo



Antigua fortaleza normanda, reconvertida en iglesia, en la plaza central de San Vito lo Capo



Atardecer en la playa de Cefalu, uno de los principales centros turísticos de la zona

La variedad de paisajes y ambientes es la norma en estas costas. Hay escalas urbanas casi obligadas, como las históricas ciudades de Palermo o Trapani. Otros destinos añaden cierta animación veraniega que también se agradece en vacaciones, como San Nicola l'Arena, Castellamare del Golfo, San Vito lo Capo, Cefalú o la playa de Mondello, junto a Palermo. Y también hay posibilidad de echar el ancla en lugares de una naturaleza magnífica y casi virginal, como la Riserva Naturale dello Zingaro, el golfo de Cófano o los alrededores de la Isola delle Femmine.

Sicilia tiene más de 25 mil km², unos 5 millones de habitantes y es la mayor isla del Mediterráneo. Darle la vuelta completa sin entrar en todos los golfos y calas supone unas buenas 425 millas de navegación. Es una isla montañosa y aparte de los 3.300 m. de altitud del mítico volcán Etna, el norte de la isla está rematado en casi toda su longitud por varias cordilleras con abundantes picos por encima de los 1.500 metros a escasa distancia del mar. Los montes Nebrodi (1.847 m.), Madonie (1.979 m.), Bosambra (1.613 m.), Pizzuta (1.313 m.) o Sparagio (1.110 m.) son algunos de ellos y los culpables de que las vistas desde el mar del litoral siciliano sean grandiosas. Solamente en la aproximación a Trapani y navegando más hacia el sur la costa baja en altura en las planicies de Mózia y Marsala, donde los sicilianos aun trabajan unas salinas de histórica tradición.

Un cruceo por Sicilia es incompleto sin dedicar al menos un día a recorrer el interior de la isla en coche, autobús o en tren. Hay decenas de enclaves históricos que visitar, y solo mencionaremos el pueblo de Erice, las ruinas griegas de Segesta o la catedral de Monreale como tres entre los más importantes y cercanos a los puertos del NW de la isla.

Segunda patria de la cultura griega

Dicen los historiadores que Sicilia representó para la Grecia antigua lo que las Américas para la vieja Europa. Los antiguos helenos fundaron Taormina hacia el S.VII AC y pronto nacieron las bases fijas de Siracusa, Catania, Gela o Selinunte. Las primeras 'polis', si bien fortificadas, estaban junto al mar, señal inequívoca de su vocación comercial y de la seguridad sociopolítica que respiraba el Mediterráneo en esos tiempos.

Los colonos griegos, empujados por la escasez de su propia tierra, importaban de Sicilia la obsidiana y otros minerales. También cultivaron en Sicilia trigo, aceite, frutas, vino y variadas mercancías que la naturaleza nos les ofrecía con tanta generosidad en su nación. Fueron más de 500 años de intensa relación



San Vito lo Capo acoge una pequeña flota pesquera y a los transeúntes en escala en este simpático pueblo

entre la Grecia del Egeo y la Magna Grecia siciliana. En este tiempo se construyeron ciudades enteras, pero también templos, teatros, muros y bastiones a imagen y semejanza de las construcciones helénicas de origen. Numerosas de estas ruinas están aun en pie, haciendo de Sicilia un teatro griego al aire libre que muchos consideran incluso más inte-

resante que el original. Varias de estas ruinas griegas esparcidas por todo Sicilia son algo más que ruinas y permiten al visitante tener una visión certera de su primigenio aspecto. Incluso hay teatros griegos, como el de Segesta, tan bien conservado que aun se mantiene en activo con un programa de representaciones estivales.

La cultura griega cedió paso al imperio cartaginés. Más tarde, los romanos conquistaron Sicilia y la convirtieron en uno de sus más importantes graneros. Cuentan que el matemático Arquímedes, griego siciliano de Siracusa a quien todos conocimos en el bachillerato, estaba abstraído en la playa dibujando círculos en la arena y haciendo sus





Monumentos de todas las épocas y terrazas callejeras son una constante en las calles de Palermo

cálculos, como tenía por costumbre, cuando desembarcaron las tropas romanas para conquistar la isla. “¡No borres mis círculos!” fueron sus célebres últimas palabras antes de que la espada de un legionario le quitara la vida en el 212 AC.

Los sarracenos llegaron siglos después (s IX) entrando por Marsala y fundaron un emirato de gran prosperidad que duró unos dos siglos, con Palermo, ‘la ciudad de las 300 mezquitas’, rivalizando con Córdoba con un lujo y refinamiento que envidiaban el resto de cortes europeas.

Los normandos llegaron en el 1060 y culminaron una época gloriosa para Sicilia, fundiendo las tres culturas base de la Antigüedad. El rey normando Roger hablaba árabe con fluidez y, aparte de su harén, se rodeaba de ministros griegos, administradores judíos y científicos árabes. Las leyes se publicaban en estas tres lenguas y la corte de Palermo estaba considerada la más refinada de Europa en su época.

El lustre de Sicilia desapareció de la primera línea bajo los dominios de las tropas francesas de la dinastía de los Anjou y en el siglo XIII, la flota catalana comandada por Roger de Lluria conquistó la isla, expulsando a los

franceses, o más bien ayudando a los sicilianos a hacerlo. Los siglos que vinieron, con el imperio otomano en su máximo esplendor y pirateando de forma incansable todos los puertos mediterráneos, fueron también muy duros para Sicilia.

Sicilia estuvo adscrita a la corona aragonesa y luego a la castellana, que reinó hasta mediados del siglo XIX, si bien durante años en lucha con la rama austríaca de las dinastías hispanas, separada de la de los borbones tras la Guerra de Sucesión española. El hecho que los reyes austríacos y borbones invirtieran la mayor parte de sus esfuerzos en litigar entre sí desde lejanos tronos en Madrid o Nápoles tampoco hizo mucho por arreglar las cosas en Sicilia. Y la Magna Grecia tampoco recuperó su esplendor de antaño con la revolución garibaldina, como explica magistralmente Tomasi de Lampedusa en su novela ‘Il Gatopardo’.

Destacar finalmente que todas estas importantes e influyentes culturas que han pasado por Sicilia durante siglos han dejado una huella arquitectónica y artística muy profunda, pero todos los invasores marcharon sin conseguir que los sicilianos dejaran de ser... sicilianos.

Palermo: La ciudad museo

Desde que la historia tiene memoria, Palermo ha visto llegar a su puerto barcos de todas las potencias militares que han señoreado el Mare Nostrum a lo largo de los siglos. Varias de estas potencias se quedaron durante siglos en Sicilia y pocas ciudades mediterráneas rezuman en sus calles un patrimonio arquitectónico tan abundante y variado como Palermo. ‘Una ciudad/museo’, la describe la Guía Hachette en sus páginas, recordando la cantidad de espléndidos monumentos, grandes y pequeñas iglesias y palacios bizantinos, árabe/normandos, renacentistas o barrocos que jalonan sus calles, aunque la mayoría de ellos estén mayormente sucios y en un estado de conservación rozando el abandono.

Palermo, capital de Sicilia, tiene unos 700.000 mil habitantes y es una población con marcadas diferencias socioeconómicas entre sus barrios. Los palermitanos parecen vivir en constante ebullición, un ritmo que se hace patente en su anárquica y ruidosa circulación rodada y en el constante trasiego peatonal. Esta intensa actividad seduce desde el primer momento, aunque desembarcando por primera vez, hacen falta unas horas para adaptarse. Un café o una cerveza en una de



Palermo es un condensado de cultura mediterránea



Fontana Pretoria, en el centro de Palermo



En la antigua librería Dante, en Quattro Canti, está el restaurante 'fashion' Bisso Bistrot

las numerosas terrazas callejeras ayudan a ir entrando en sintonía. El centro de Palermo es cómodo de visitar a pie y los monumentos van saliendo al paso en cada esquina y en cada barrio sin un orden de épocas ni de relevancia.

Una primera parada en Palermo podrían ser las cuatros esquinas prácticamente gemelas de Quattro Canti. Bien cerca está la fotogénica Fontana Pretoria y algo más arriba por la calle Vittorio Emanuele la enorme y monumental catedral. El recorrido seguiría por cualquiera de las calles palermitanas en una lista imposible de enumerar en estas líneas. Hay un montón de edificios antiguos en esta ciudad que merecen una visita (los modernos no valen gran cosa). Y pocos de estos edificios antiguos responden a un estilo arquitectónico en concreto, pues la norma en Palermo es una singular mezcla donde se funden cúpulas orientales, arcos árabes, muros normandos,

¡Bienvenidos a Sicilia! *por: Toni Casas, del velero 'Onas'*

Hace varias décadas que visité Sicilia por primera vez. Mi primera recalada fue en Palermo, después de una larga travesía desde las Islas Baleares. A primera hora de la mañana entrábamos en la Cala buscando un amarre libre entre los numerosos pantalanos particulares. Dejé por estribor una garrafa de agua que parecía estar fondeada en las negras aguas del puerto, hasta que nos señalaron un lugar libre.

Unas horas más tarde, atraído por los gritos, me acerqué al varadero. La grúa estaba sacando del agua un velero que había topado con algo y que casi se hundía . . . “questo imbecille romano che non ha visto la nave affondata” . . . No me fue posible aclararlo, pero sospecho que la garrafa marcaba la nave hundida (ya no está, la retiraron hace años). Bienvenido a Sicilia!

Después, hemos pasado por Sicilia muchas veces. Casi cada año hacemos allí varias escalas con nuestro velero, el 'Onas', en las travesías de ida o vuelta del Mediterráneo Oriental. Conocemos casi todos sus puertos, muchos fondeaderos y hemos recorrido todas sus costas e islas.

En nuestras recaladas, por gusto o forzados por la meteorología, hemos hecho excursiones por sus montañas, visitado muchas de las ruinas y maravillas arquitectónicas sicilianas. También hemos disfrutado de la exuberante gastronomía de la isla. El dramatismo de la naturaleza, la presencia de la Historia (con mayúsculas) en cualquier rincón y el color de los mercados ha cumplido con creces las expectativas de aquel primer viaje, pero Sicilia es mucho más que una postal.

Me gusta Sicilia porque es un lugar donde pasan cosas. Sólo hay que sentarse en la terraza de un café para ver cómo pasa la vida y tú terminas participando activamente en ella. Disfruto las charlas interesantes o divertidas con desconocidos o vivir situaciones inesperadas. Hay que dejarse llevar. La Sicilia más cutre y tópica va desapareciendo poco a poco, pero la cordialidad proverbial de sus habitantes se mantiene intacta.

Recuerdo con cariño el viejo Shangai, un tugurio en un primer piso cerca del mercado de Palermo donde se comía una de las mejores “pasta con le sarde” que jamás he probado. No había carteles, alguien tenía que llevarte. Subías unas estrechas y desvencijadas escaleras y aparecías en lo que a todas luces parecía un prostíbulo. Invariablemente, la gruesa propietaria nos echaba una bronca descomunal y nos hacía pasar a la gran terraza sobre la plaza. Allí recitaba, a toda velocidad y en siciliano, el menú de esa noche. Daba igual, ella decidía lo que debíamos comer cada uno y casi siempre acertaba. Este peculiar restaurante ya desapareció, pero hay otras trattorias en Vucciria donde comer bien.

La mafia, uno de los tópicos más recurrentes de Sicilia, no tiene demasiada visibilidad pública, para decepción de muchos visitantes. Aunque la mafia es hoy en día una siniestra organización criminal, históricamente ha sido un “sistema” (así la llaman los sicilianos) de funcionamiento, paralelo al oficial, de relaciones personales y familiares para sobrellevar administraciones inoperantes, corruptas y lejanas. En una ocasión llegamos a un puerto siciliano, público y gratuito. Había pocos espacios libres, elegí el más grande y amarramos de popa. Terminada la maniobra, se me acercó el ‘ormeggiatore’ (entrañable e irregular figura de los puertos meridionales) para notificarnos que estaba esperando un yate grande y que nos teníamos que mover a otro lugar . . .

- Ma, questo è un porto publico, -le respondí.

-Ti sto dicendo bene, capiti? (Te lo he dicho suficientemente claro?), -me dijo él.

Lo entendí perfectamente. Deshicimos la maniobra y amarramos en otro lugar, algo más pequeño. Esta vez se nos acercó un agente de la Guardia Costiera para notificarnos que podíamos amarrar libremente donde quisiéramos, que ellos estaban allí para garantizarlo. Les aclaré que nos habíamos movido por propia voluntad y que no tenía nada que denunciar.

El ‘ormeggiatore’, que no había perdido detalle, me vino a abrazar y susurrarme «amici per sempre» . . . si alguna vez necesitaba algo en esa zona sólo tenía que pedírselo . . . El ‘sistema’ funciona.

Esta temporada, nuestro velero 'Onas' pasará buena parte del verano navegando en periplos de ocho días por la costa NW de Sicilia, entre Trapani y Palermo. Para no repetir tramos de costa con la misma tripulación, el recorrido lo haremos alternativamente en un sentido o en



Ana y Toni Casas a bordo del 'Onas'



Puerto de La Cala, en Palermo

el otro, incluyendo siempre unos días por las bellísimas islas Egadi (Favignana, Maretimo y Levanzo). Fondearemos en las aguas cristalinas de Cala Rossa en Favignana o Cala Minnola en Levanzo para disfrutar del baño y pasar la noche bajo las estrellas. Pasearemos por la remota y abrupta Maretimo, donde se vuelven a ver focas monje y saborearemos la tranquilidad de las pequeñas poblaciones de cada isla.

En Sicilia iremos a las hermosas calas de la Reserva del Zingaro, recalaremos en el pequeño puerto de Castellamare y esperaremos el retorno de las barcas de pesca en San Vito lo Capo. Podremos hacer excursiones al templo griego de Segesta o la villa medieval de Erice, sin olvidar las históricas poblaciones de Trapani y Palermo. (www.veler-onas.com)



Este grafiti, en alusión a la película 'Dimenticare Palermo' (olvidar Palermo) es un lema en la buscada puesta al día de esta ciudad



Vista nocturna del céntrico Teatro Massimo, un edificio que amalgama varios estilos arquitectónicos

contrafuertes góticos o fachadas barrocas. En esta mezcla reside mucho del encanto patrimonial de la ciudad.

La ciudad tiene otros encantos a cielo abierto, destacando sus mercados callejeros. El de la Vucciria, no muy lejos del puerto, es el más conocido –hay varios más en la ciudad- y sorprende por unos olores y colores que le dan un aire casi magrebí. La gente se arremolina

entre las pequeñas paradas de apetecibles frutas, verduras, pescados y aceitunas en los más diversos condimentos. Pocas calles más allá en esta ciudad de contrastes, en la Via della Libertà tienen su escaparate las marcas internacionales de ropa y complementos más caras y prestigiosas.

El navegante en escala tiene tres posibilidades de amarre. La primera es integrarse con

su barco en el bullicio de la ciudad, buscando plaza en alguno de los pantalanes del viejo puerto de La Cala. Estos amarres son ruidosos y sus aguas no siempre cristalinas, pero quedan a tocar del casco antiguo. Otra opción es marcar cierta distancia y enfilarse al norte, hacia la moderna Marina Villa Igea, en las afueras de la ciudad y gozando de algo más de privacidad y comodidad en sus servicios.



Los mercados callejeros, vitales y con aire de zoco magrebí, son una de las atractivas esencias de Palermo



Los amarres de la Lega Navale en Trapani quedan en una zona tranquila, pero bastante alejada del centro urbano

Y la tercera opción es seguir 500 m. más al norte y entrar en el pequeño y sencillo puerto de Arenella. Cada opción tiene sus ventajas e inconvenientes.

Trápani: Encrucijada de civilizaciones

Trapani está en la punta occidental de Sicilia y es un pueblo grande, con cerca de 70.000

habitantes. El nombre de Trápani viene del griego Drepanon (hoz), seguramente porque la ciudad original (ahora el casco antiguo) ocupaba la península con forma de cuerno que se adentra en el mar.

Frontera del Tirreno por el norte y el Mediterráneo al sur, las brisas térmicas en su costa mitigan el calor del verano siciliano. El casco

antiguo de Trapani, todo en piedra color arena y actualmente muy bien restaurado y mantenido, conserva la elegante esencia de una Sicilia enriquecida culturalmente por sucesivas migraciones, de las que esta ciudad siempre ha sido protagonista. Además de pasear por el centro histórico y visitar sus iglesias y fachadas barrocas, no hay que perderse la cercana



Pescadores remendando sus redes en el muelle de Trapani, con el casco antiguo al fondo



El casco antiguo de Trapani merece una visita

pequeña lonja del pescado. Está siempre llena de vendedores circulando con sus cajas de mercancía entre los compradores, que han de cuidarse de no salir llenos de escamas. Todo recién pescado y vendido fresco.

Otra visita recomendable es Erice, ciudad medieval amurallada en la cima de una escarpada montaña a unos 10 kilómetros de Trapani. Hay autobús regular hasta la base de

la montaña y un funicular *-funivia-* que sube hasta el pueblo. En su punto más alto, donde se alza el castillo, hubo un templo de Afrodita, la diosa del amor. Según la leyenda, este templo fue fundado por Eneas y visitado por Ulises, 'patrono' de los navegantes mediterráneos. Desde Erice, las vistas sobre de Trápani y las Égadas al atardecer son magníficas.

Si se alquila un coche, también vale la pena

darse un paseo por las salinas entre Trápani y Marsala, con paisajes de gran belleza. O acercarse a las ruinas griegas de Segesta, con un templo y un teatro entre los mejor conservados del mundo helénico.

Clima y meteorología

El verano siciliano es especialmente largo, seco y caluroso. El NW de la isla; que aco-

Comer bien en Sicilia: Una dulce tentación

La cocina siciliana tiene unos ingredientes eclécticos que han llegado a nuestros días de la mano de las múltiples civilizaciones que se han asentado en esta isla. La influencia árabe se nota en el sabor picante común a cualquier guiso o salsa que tomemos. También son de influencia árabe los agridulces, muy habituales en las especialidades palermitanas. De esta misma influencia árabe, seguramente mezclada con las raíces locales, viene el cuscús de pescado, especialidad originaria de Trapani que se sirve en muchos restaurantes sicilianos. Y todas estas influencias se entremezclan con los sabores autóctonos, que tienen su base en el aceite, las verduras, las frutas y el pan.

La carne fue históricamente un producto de lujo en Sicilia. De ahí que la especialidad local sea el 'falso magro', que es carne picada mezclada con miga de pan y utilizada para rellenar pasta o verduras. Entre las pastas, la especialidad local es la salsa con 'sarde', mezclando 'sarde' (sardinias), pasas y piñones, aderezados con hinojo. Este condimento anisado es omnipresente en los platos sicilianos de carne, pescado o pasta e incluso se sirve su bulbo cortado y preparado como ensalada.

Las verduras sicilianas son especialmente sabrosas, con las berenjenas, los pimientos y los calabacines como estrella. Las vemos en las cartas al horno, rellenas y como acompañamiento de otros platos. Los pistos agridulces son fantásticos. Otro tanto puede decirse de las frutas, con las naranjas rivalizando en dulzura con las valencianas.

El pescado fetiche en Sicilia es sin duda el atún, todavía capturado en estas aguas por una activa flota pesquera. Nos lo ofrecerán al *sfincione* (con cebolla, anchoas y tomate), al horno, agridulce o a la *ghiotta* (tomate, aceitunas y alcaparras). También son populares los guisos o fritos con sepia, calamar o pulpo, así como el pez espada. Las sardinias a la *beccafico*, horneadas con piñones, pasas, pan y zumo de naranja están muy ricas.

Y dejamos para el final los postres, tema donde los sicilianos marcan diferencias. La *casatta* es el emblema de la repostería local. Se dice que nació en las cocinas de los emires árabes, si bien hoy es posible encontrarla en todas las buenas pastelerías. Sus ingredientes son: pasta de requesón de oveja con azúcar entre dos discos de bizcocho (que aquí llaman pan de España), un poco de licor y unos trocitos de chocolate negro. Y todo ello recubierto de un glaseado y rematado con frutas escarchadas. Una auténtica provocación.

Otras sabrosas alternativas entre los postres sicilianos son los *cannoli*, que son unos canutos de pasta frita rellenos de requesón dulce y frutas o chocolate. También hay unos excelentes helados y granizados de infinitos sabores, como los de jazmín que tomaba el príncipe de Lampedusa en 'El Gatopardo'.

Algunas buenas mesas

Palermo: Bisso Bistrot, Via Maqueda, 172, T. 328 131 4595 (en Quattro Canti, antigua librería Dante, ahora bistrot de moda), Casa del Brodo, Corso Vitt. Emanuele, 175, T. 091 321 655 (cerca del puerto, especialidades sicilianas). Osteria deli Vespri, Pza. Croce dei Vespri, 6, T. 091 617 1631 (cerca del puerto, cocina siciliana). La Cambusa, Piazza Marina 16, T. 091 584574 (cerca de La Cala, platos tradicionales)

Trápani: Osteria la Bettolaccia, Via Gen. Enrico Fardella, 25, (en el casco antiguo, buena cocina siciliana, precio honesto). Le Mura, Via de la Sirene, 19 (Cocina siciliana tradicional). Gelateria M. Liparoti, Via delle Sirene, 21 (helados y granizados naturales). Angelino Ristorantino, Via Amm. Stanti, 87 (Cocina casera). Pizzeria Calvino, Via Nuncio Nasi, 71 (Desde 1940 hacen excelente comida para llevar).

Erice: Pasticceria Maria Gramatico, Via Vittorio Emmanuelle, 14.





Segesta forma parte de un patrimonio griego muy bien conservado que incluye un teatro todavía en activo en los meses de verano

tamos como el tramo de costa comprendido entre el cabo de Orlando por el nordeste y Trapani por el oeste, es una encrucijada de hasta tres zonas meteorológicas: Tirreno Meridionale E, Tirreno Meridionale W y Canale di Sicilia.

En Italia, los boletines meteorológicos se radian en continuo las 24 horas por el canal 68 del VHF. Los partes se alternan en italiano y en inglés y son sencillos de comprender con apenas unas nociones de estos dos idiomas. Los avisos especiales de tormenta y de vientos peligrosos (BMS) también se emiten por el canal 16.

Si se puede escoger, mayo y junio son los mejores meses para navegar por el NW de Sicilia. La vegetación que cubre las montañas y valles aun conserva un verde primaveral que perderá con los ardores del verano. La temperatura del aire y del agua ya son veraniegas y los puertos y fondeos están menos saturados que en plena temporada.

Cerca de la costa, los vientos térmicos dominantes en verano soplan del tercero y cuarto cuadrante y pueden llegar con facilidad hasta fuerza 4/5 al mediodía solar, para caer por la tarde y ser luego sustituidos por un agrada-

ble terral nocturno. Los golpes de viento del norte levantan un mar molesto en todo este tramo de costa siciliana. Las corrientes son despreciables excepto en las navegaciones entre las islas Égadas y Eólicas. Buscando apostar por los vientos favorables, un recorrido por el NW siciliano será mejor empezarlo por Trapani (o las Égadas) y navegar luego hacia el oeste (o las Eólicas)

Literatura: La isla de La Mafia y de 'El Gatopardo'

Pocas islas hay en el Mediterráneo tan literarias, y también cinematográficas, como Sicilia.



La cantidad y variedad de libros y películas de todas las épocas y estilos es abrumadora y muchas de ellas son más que recomendables. Empezando desde atrás en el tiempo, Sicilia es la isla del cíclope Polifemo, de las Sirenas, de Escila y Caribdis. Es, en fin, la isla del navegante Ulises, protagonista de una 'Odisea' que todavía se puede recrear surcando los mares sicilianos.

Sicilia es también escenario y protagonista de 'El Gatopardo', célebre novela escrita por el príncipe Tomasi de Lampedusa (1957) relatando los primeros años (finales del XIX) del Reino de Italia tras la derrota de los revolucionarios garibaldinos. Su famosa frase "cambiarlo todo para que todo siga igual" es una de las muchas e interesantes reflexiones del libro, llevado al cine por Luccino Visconti (1963), con Burt Lancaster, Claudia Cardinale y Alain Delon de protagonistas.

En épocas más recientes, Sicilia ha sido también el telón de fondo de la mayoría de novelas policíacas de los escritores Leonardo Sciascia o Andrea Camilleri, el creador del televisivo comisario Montalbano. Ambos han publicado multitud de buenas y entretenidas novelas, que mezclan interesantes tramas

policíacas y mafiosas con los paisajes, cultura y gastronomía sicilianos. Muy apropiadas como lectura en un crucero por estas aguas. Destacar finalmente la ingente producción literaria y cinematográfica sobre La Mafia, un género tan prolífico que hace complicado destacar obras singulares. Quizás 'Medianoche en Sicilia', de Peter Robb entre los libros y la saga de 'El Padrino' entre las películas.

La cuna de la Cosa Nostra

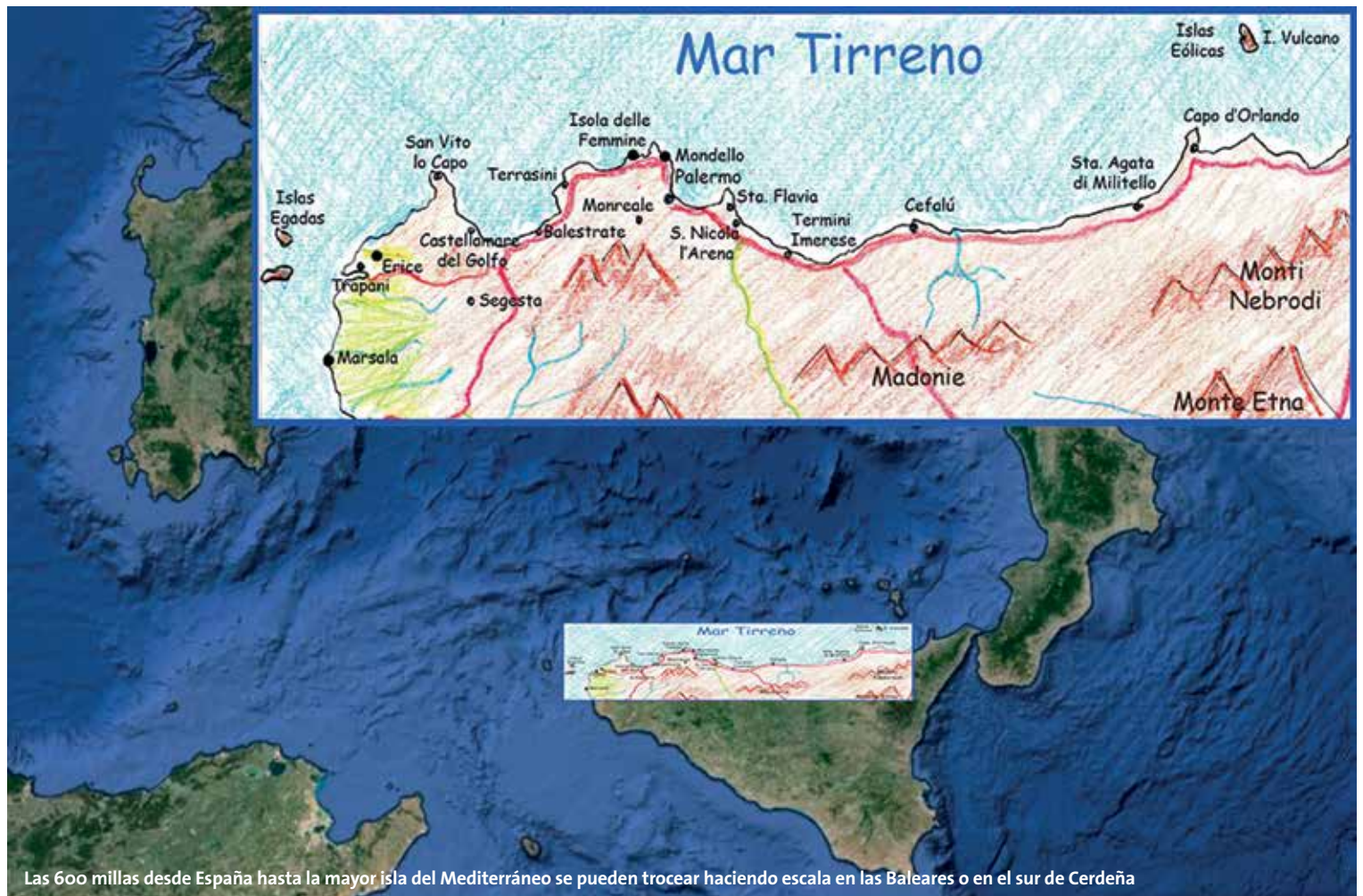
La Mafia es la asociación de ideas más directa que todos tenemos al oír la palabra Sicilia. Paradójicamente, los nombres más célebres de esta banda criminal son personajes como Al Capone, Luciano o el 'Padrino' Corleone, sicilianos de origen, pero norteamericanos de nacionalidad y de residencia.

El calificativo de mafioso también ha superado el ámbito de la Cosa Nostra siciliana y hoy se aplica genéricamente a otras organizaciones criminales como la Camorra napolitana, la Ngrangheta calabresa o incluso las mafias rusa o albanesa.

El origen de la Mafia se ha situado originalmente a mediados del siglo XIX, cuando la aristocracia siciliana se trasladó a las grandes ciudades continentales dejando en sus



Claroscuro en las callejuelas que dan al viejo puerto de Cefalú



Las 600 millas desde España hasta la mayor isla del Mediterráneo se pueden trocear haciendo escala en las Baleares o en el sur de Cerdeña



216 columnas, cada una con diferente capitel y mosaico, embellecen el claustro de Monreale



La catedral de Monreale, referente mundial del arte normando, destaca por sus mosaicos de fondo dorado

tierras a mayores que les representaban ante los payeses que cultivaban las tierras en arriendo. Esta relación entre los mayores, sus lejanos 'jefes' aristócratas y los payeses a quienes debían proteger fue degenerando con créditos, pequeños robos y estafas a unos y otros, extorsiones, clanes, venganzas, etc. y ya en 1865 se cita a la mafia como a una organización criminal propia de Sicilia. Los sicilianos emigrantes a los EEUU, algunos de ellos emigrantes forzosos al tener que

marchar perseguidos por la ley o por clanes rivales locales, se llevaron consigo el virus de la Mafia, una relación italo-norteamericana que se afianzó durante el paso de las tropas de los EEUU por Sicilia durante la II Guerra Mundial. Curiosamente, fue la Mafia la que allanó el camino y preparó la intendencia del desembarco aliado en Sicilia desde África. Como agradecimiento, numerosos de sus miembros encarcelados fueron puestos en libertad. Algunos de ellos saltaron a la vida

Guías Náuticas

Como guías de navegación incluyendo Sicilia, una de las clásicas del género es 'Italian Waters Pilot' de Rod Heikel (Ed. Imray, en inglés, 59,50 €), que cuenta con una última reedición de enero 2016. Una guía seria y completa, aunque bastante genérica y siempre sujeta a la particular visión británica de lo que debe ser el 'yachting' vacacional.

El contrapunto a esta visión 'british' lo da Mauro Mancini, un bohemio navegante italiano que en los años 60 creó su colección Navigare Lungocosta (Il Tagliamare) de todas las costas italianas, además de la Costa Azul francesa. Completamente pasados de moda como guías de navegación, los libros de Mancini han quedado como pequeñas obras de arte para el entretenimiento y la consulta a bordo. En vez de texto, en cada página hay un bonito dibujo de plumilla estilo naif con anotaciones manuscritas y referencias variadas de cada puerto o fondeadero. Cada reedición de un tomo del Navigare Lungocosta presume de estar rigurosamente puesta al día en sus actualizaciones, lo cual es mayormente falso. El tomo sobre Sicilia (Calabria, Sicilia, Egadas, Eólicas, Malta, Lampedusa, etc.) es el nº 2 (39 €, edición 2008) y seguramente cercano a una reedición, es actualmente (2016) complicado de encontrar. Esta colección de libros está a la venta en la mayoría de náuticas italianas y también en: www.iltagliamare.it. Otra práctica ayuda en aguas italianas son las Pagine Azzurre, un libro (39 €) con datos de todos los puertos italianos. La guía (última edición: 2015) es completa y bastante actualizada en sus datos, si bien carece de toda otra información que no sean los portulanos, lista de servicios y datos de contacto de los puertos y sus concesionarios, lo que tratándose de Italia no es poco. También consultable online (datos básicos) y disponible en versión App para iOS. (www.pagineazzurre.com)

Última, pero no menos importante, la colección '777 Porti e Ancoraggi' (Ed. Magmare, www.magnamare.com) que, en sus distintos volúmenes cubre las costas de toda Italia y de la Grecia jónica. El volumen dedicado a Sicilia es: Sicilia e arcipelaghi Eolie, Egadi, Pelagie (40 €, 2011, en italiano). Es posiblemente la guía náutica más completa y específica que existe sobre Sicilia



El viejo castillo y su torre de defensa, actualmente albergando un restaurante, presiden el pequeño puerto de San Nicola l'Arena

política y empresarial de la posguerra siciliana, iniciando una asociación de intereses normalmente ilícitos que fue in crescendo y se ha mantenido hasta nuestros días.

Si bien la comisión parlamentaria antimafia existe en Italia desde 1963, no fue hasta las décadas de los 80 y 90 que la lucha contra esta organización delictiva puede citarse como tal. Los jueces Giovanni Falcone y Paolo Borsellino emprendieron una tenaz lucha contra la Società Onorata que empezó en 1982 con el arresto en Brasil del mafioso Tommaso Buscetta, un arrepentido (se dice que por venganza por el asesinato de sus dos hijos) que empezó a tirar del hilo de distintas tramas, en especial la del tráfico internacional de heroína.

En 1986 se celebró en Palermo el primer 'maxi juicio' contra la Cosa Nostra, con 500 acusados de los que 357 fueron condenados. La sociedad siciliana no salía de su asombro, y mucho menos la sociedad mafiosa, que no transigió con esta afrenta. Los jueces Falcone y Borsellino fueron asesinados en sendos atentados, pero otros jueces, políticos, perio-

distas y ciudadanos de todos los ámbitos sociales continuaron esta senda de lucha contra unas relaciones delictivas que han salpicado a todas las profesiones y estratos italianos, desde miembros del campesinado a presidentes de la República como Giulio Andreotti o Silvio Berlusconi. La lucha sigue.

Los turistas de paso por Sicilia nada han de temer de la Mafia, que nunca ha prestado demasiado interés hacia este –¿poco rentable?– sector económico. A la Cosa Nostra tampoco le gusta que sus actividades salgan ostensiblemente en los medios, lo que ocurriría en el caso de un incidente con un turista. Esta tranquilidad que puede hacer suya el visitante de paso en Sicilia no excluye la normal vigilancia sobre bienes y enseres que uno ha de observar para evitar cualquier tipo de hurto, sobre todo en las capitales.

Decir finalmente que la 'omertà' del pueblo siciliano es absoluta en este tema y el código de silencio es la genérica respuesta ante cualquier pregunta de un extraño (léase turista) interesándose por la Mafia. Mejor no insistir.

Desplazamientos

Ryanair tiene vuelo regular con Trapani y la compañía Vueling enlaza Palermo desde Barcelona, Bilbao y Madrid. Ambas líneas aéreas compiten por los mejores precios en sus vuelos, un atractivo para el bolsillo del viajero que redundo en la exigüidad de las plazas en sus aviones. Afortunadamente son vuelos de poco más de una hora de duración.

El NW de Sicilia, con continuidad hasta las capitales sicilianas de la costa este, está recorrido de punta a punta por la vía del tren y por una autopista que se desdobla hacia Catania. Ambas discurren muy cerca de la costa. El tren siciliano tiene fama de ser especialmente lento, una ventaja –en vacaciones– para poder disfrutar del paisaje. También hay líneas regulares de autobús entre las principales poblaciones de la costa y del interior.

Los principales puertos

Trapani



El puerto de Trapani es grande y sus estructuras aprovechan la entrada natural junto a la cual se fundó esta ciudad, con unos islotes en la bocana que protegen la rada del oleaje. Con los años se ha completado la obra de la naturaleza con muelles y varios espigones adicionales, que dan abrigo a una abundante flota pesquera y a un tráfico mercante y de ferris importante, pues Trapani es un nudo de comunicaciones con Túnez, Pantelleria, Palermo, las Égadas y Cerdeña.

Los mejores amarres para el crucerista de paso quedan en el muelle principal, uno al lado del otro, justo enfrente entrando por la bocana y son los pantalanes de Columbus (a la derecha) y Vento di Maestrale (a la izquierda). Ambas son instalaciones relativamente nuevas, están bien equipadas, el personal es amable y quedan a tocar del casco antiguo y del mercado callejero que se monta cada día. A babor de la bocana, con su sede ocupando parte del viejo fortín de defensa del puerto, están los pantalanes de la Lega Navale que, aparentemente, parecen otra buena opción. El problema es que apenas disponen de amarres para transeúntes y queda lejos del casco antiguo, obligando a un buen paseo. Hay surtidores de gasoil en el muelle comercial central, uno al este de los fingers de los 'aliscafos' y el otro en el muelle pesquero.

Marina Columbus Yachting (*): 60 €/noche (**). Bono para 10 días a 42,- €/día. Encargado: Francesco Minauro, Mov. 393 947 7497, Tel. 092 328 341, columbus.tp@me.com, www.columbustrapani.com

Vento di Maestrale: Via Dei Gladioli sn, Tel. 092 326 874, 092 326 874, Mob. 349 6272840, info@ventodimaestrale.it, www.marinavento-dimaestrale.it.

Lega Naval Italiana: Tel.: 0923 547 467, trapani@leganavale.it,

San Vito lo Capo



La bahía de San Vito lo Capo queda en el centro geográfico de una de las zonas más agrestes y bonitas del NW de Sicilia. A poniente del faro de San Vito, los escarpados 666 m. junto al mar del monte Cofano son un magnífico telón de fondo de su homónimo golfo. En los días de buen tiempo –el golfo queda abierto al noreste golfo es un fondeadero inolvidable.

A levante de San Vito, las 10 millas de costa alta, rocosa y prácticamente deshabitada hasta Castellammare del Golfo van formando distintos entrantes y calas con arena y agua transparente en una zona incluida en la Reserva Naturale dello Zingaro. Un tramo ciertamente bello de auténtica costa mediterránea, aunque solo asequible con una meteorología clemente, pues no hay refugios de entidad.

San Vito lo Capo es un animado centro vacacional al fondo de la gran bahía del mismo nombre, entre el faro y el alto promontorio (500 m.) del monte Monaco. Esta recalada es una perfecta llegada a Sicilia desde Cerdeña, pues tanto su faro como el monte Monaco se ven desde bien lejos.

Si el tiempo es calmo también se puede echar el ancla en la blanca arena de la playa frente al pueblo. Hay espacio para una flota entera de barcos y el fondeo permite disfrutar del paisaje y de un agua generalmente muy limpia.

Si el viento del norte se pone incómodo, la alternativa es resguardarse en el pequeño puerto en el extremo de poniente, con unas 180 plazas con agua y 220 v. en pantalanes flotantes gestionados por distintas empresas. El calado llega hasta unos 3,5 m. y se admiten barcos de hasta 40 m. de eslora. En tierra hay supermercados (posible entrega en los pantalanes) y un completo surtido de bares, restaurantes, trattorias y comercios. Una escala animada, con el encanto siciliano y en un marco natural de gran belleza.

Circolo Nautico Costa Gaia: VHF 5, Tel: 0923.97.21.89, info@circolonauticocostagaia.com

Diporto Nautico Sanvitese: VHF 9, Tel. 923 974 126, Mov. 338 8626460, dns@blu.it

Circolo Nautico La Traina: Tel/Fax: 0923-972999, info@circolonauticolatraina.com

Castellammare del Golfo



Es uno de los puertos emblemáticos del norte de Sicilia y una escala muy agradable tanto por la vertiente histórica del pintoresco pueblo, como por su entorno natural o la variada oferta gastronómica que ofrece.

Castellammare del Golfo fue en la antigüedad el puerto natural de escala de la cercana población griega de Segesta. Siglos después fue tomado por la flota romana y luego la árabe, que también lo utilizaron largo tiempo como base para el comercio y la pesca. Todas las culturas llegadas a Sicilia a lo largo de los siglos han utilizado este puerto a su conveniencia y en su momento lo defendieron como pudieron. Para la posteridad han quedado, entre otros, un castillo de defensa arabo-normando en el contramuelle del puerto y la antigua y pequeña iglesia de la Madonna del Rosario, construida por los cristianos normandos sobre el 1100 de nuestra era. El castillo alberga hoy un museo donde se exponen fotos y piezas de la vieja almadraba local, así como otros objetos más antiguos, incluso de la época romana.

Hoy, Castellammare del Golfo tiene una población de unos 14 mil habitantes mayormente dedicados al turismo. El pueblo queda en el rincón de poniente del amplio y homónimo golfo, con una larga playa a levante y las montañas de Belvedere recortadas en el horizonte. En las noches de verano, Castellammare del Golfo es una población animada y frecuentada por el público joven. Hay numerosas terrazas sirviendo buen pescado en los muelles del puerto y también un buen rami-

(*) En Sicilia, como de hecho en toda Italia, es habitual que haya más de un concesionario ofreciendo amarres en el mismo puerto. En algunos casos hay una buena entente entre ellos y en otros existe una rabiosa competencia por conseguir clientes. Al entrar en puerto (o previamente con el teléfono móvil), vale la pena invertir unos minutos en negociar la mejor ubicación y precio.

(**) Salvo otra mención, todos los precios reseñados en este artículo corresponden a la tarifa de un 12 m. en período estival.

llete de bares y trattorías por todo el pueblo. El puerto es amplio y dispone de unas 700 plazas de amarre, la mayoría de ellas para embarcaciones menores en los pantalanes más cercanos a la playa. En total hay nueve pantalanes flotantes, y dos más adosados al contramuelle, que admiten barcos en tránsito hasta 35 m. con unos 6 m. de calado máximo. La aproximación y la entrada por la bocana son amplias y seguras, aunque el puerto tiene sus contradiques de protección muy a ras de agua y pueden ser un peligro en caso de no aperebirlos.

Castellammare del Golfo es una recalada casi obligada en un crucero por estas aguas.

Club Nautico: T. 0924 32 511, info@clubnautico-codelgolfo.com.

Blu Nautica: VHF 74, T. 0924 31227, Mov. 366 538 9478, www.blu-nautica.it.

Balestrate



El puerto y el pueblo de Balestrate son una cómoda y tranquila escala recorriendo la costa norte de Sicilia. Esta estación balnearia está frecuentada mayormente por los palermitanos y su mayor encanto es precisamente la naturalidad vital que aun respira, lejos del creciente tipismo de otros puertos sicilianos más 'a la mode'. En el pueblo hay todo tipo de comercios y abastecimientos.

El problema de este puerto es que tiene sus estructuras de espigón y contramuelle acabadas, pero sus instalaciones interiores abandonadas y la arena colmatando la bocana y distintas zonas de la dársena. En 2015, el municipio, propietario de las instalaciones, llegó a un acuerdo de concesión con la empresa Marina di Balestrate (www.marinadibalestrate.com) para el dragado y la instalación de pantalanes para hasta 400 barcos, con esloras desde 6 hasta 25 metros.

Para el verano 2016 debería estar solucionado el problema del calado y está anunciada la instalación de los primeros pantalanes, capaces de amarrar algunos barcos de hasta 14 metros, incluyendo suministros de agua y corriente 220 v. en amarre. Las tarifas 2016 publicadas son de 36 € (junio y septiembre), 50 € (julio) y 78 € (agosto)

Terrasini



Terrasini es una población con escaso turismo foráneo y unos atractivos arquitectónicos limitados al Palazzo d'Aumale (hoy un museo), construido por Henri d'Aumale, noble de los Orleans que tuvo que dejar Francia por cuestiones políticas y se instaló en Terrasini, donde creó una pequeña industria vinícola de producción del vino local 'moscato'.

La mayoría de las edificaciones de esta población son segundas residencias, mayormente palermitanos, y esto le da al pueblo un aire vacacional bastante auténtico y menos 'guiri' que el de otras escalas más concurridas. En Terrasini la gente todavía va comprar al mercado local y toman su café en la plaza de la iglesia, aunque el pueblo cuente con numerosos bares y restaurantes más veraniegos.

En el puerto de Terrasini, modesto pero relativamente grande en tamaño, se instalan cada verano distintos pantalanes flotantes y algunos amarres quedan fijos todo el año. La mayoría de ellos son para pequeñas esloras, pero cerca de la bocana siempre hay plazas para una buena docena de barcos de más esloras y calado, en todos los casos cuentan con agua dulce y toma 220 v.

El puerto también alberga una pequeña flota pesquera y la zona de arena junto a la playa, entre el puerto y la punta de Cinisi, es una popular área de fondeo veraniego. Terminar comentando que Terrasini queda en línea con la pista de aterrizaje del cercano aeropuerto de Palermo que, afortunadamente en este caso, no tiene demasiada actividad.

Nautica Viviano: 120 amarres hasta 10 m., 8 hasta 24 m. T. 091 8684478, Mów. 329 5947724 (Sr. Giacomo)

Rosa dei Venti: 30 amarres hasta 10 m., 8 hasta 24 m. T. 091 8681813

Sferracavallo, Isola delle Femmine y Mondello

Ni Sferracavallo ni Isole delle Femmine son puertos de entidad, sino dos simpáticas calas donde fondear cerca de Palermo con cierta protección al viento y mar. En períodos de buen tiempo, ambas son un lugar agradable para pasar el día o la noche.

Estos dos fondeaderos están a menos de una milla uno del otro y los dos tienen también un pequeño espigón de protección, en el interior del cual amarran pequeñas barcas locales de pesca o deportivas. Eventualmente es posible amarrar algún barco de cierta eslora (máx. 12 o 13 m.) en el espigón. En tierra, además de numerosas casas de veraneo de los palermitanos, hay un buen surtido de animadas terrazas y restaurantes en primera línea.

Isola delle Femmine toma su nombre de una pequeña isla cercana (a 1/2 milla) que es una reserva natural con visitas restringidas. Contra lo que su nombre puede sugerir, el nombre no tiene nada que ver con las mujeres (*femmine* en italiano) ni tampoco la isla fue antiguamente –como también se dice– una prisión para mujeres. El nombre de Femmine es una degeneración fonética del 'fimis' latino o del 'fim' árabe que significan paso, en este caso referido al canal entre la isla y tierra.

Y si ninguno de estos dos fondeaderos resulta apetecible, la playa de Mondello queda 4 millas al este de Sferracavallo, casi a la vista de Palermo y solo abierta a los vientos del primer y segundo cuadrantes. Es una playa grande y mundana donde suelen fondear –sobre blanca arena– los grandes yates rondando estas aguas.

Icono ineludible de esta playa es el Charleston, un enorme y singular edificio estilo 'art nouveau' construido hace más de 100 años sobre pilonas en la arena de la playa, metido varios metros dentro del mar. Originalmente albergaba una estación balnearia y ahora es un restaurante.

Los alrededores de Mondello son una zona de segundas residencias de cierto nivel y en la larga playa hay de todo, incluidos cientos de palermitanos disfrutando de su tiempo libre.



Palermo - Marina Arenella

Apenas 500 m. al norte de la Marina Villa Igea y bien comunicado mediante transporte público con el centro de Palermo, está el pequeño puerto de Arenella, hace años ocupado al completo por una importante 'tonnara' aun visitable. Arenella toma su nombre de este pequeño y humilde barrio junto a la playa. Un

lugar eminentemente residencial, sin pretensiones sociales ni turísticas y con algunas terrazas y comercios para la clientela local. El puerto está hoy habilitado con unos 150 amarres para barcos de hasta 60 m. en unos abigarrados pantalanes flotantes con agua y 220 v. Hay un pequeño varadero adjunto.

Porto Turistico Arenella: Tarifa 70,- €, VHF 8, T. 091 542949, Mov. 366 358 9994, pontili@portoarenellapalermo.it



Palermo - Marina Villa Igea



Marina Villa Igea (también llamada Marina Aquasanta por el nombre del barrio donde se ubica) tiene sus instalaciones al norte del puerto comercial de Palermo y es una opción de amarre más convencional que La Cala, y seguramente también más tranquila y comfortable. Las instalaciones cuentan con todo tipo de servicios y hay taxis y autobuses al centro de la ciudad, a dos kilómetros escasos de la marina.

El puerto dispone de unos 400 amarres para barcos de hasta 65 m., con calados entre 2 y 10 metros. Marina Villa Igea toma su nombre del famoso y homónimo hotel de cinco estrellas que preside la marina desde lo alto de las rocas.

Marina Villa Igea: Tarifa 90,- €, VHF 74 (24/24), T. 091 364123, info@marinavillaigiea.com

Palermo - La Cala

Los amarres en la dársena de La Cala, al sur del puerto comercial de Palermo, quedan a cruzar de calle del casco antiguo de la ciudad, dispuestos en varios pantalanes flotantes con agua corriente y torre 220 v.. Estos amarres están gestionados a su vez por distintas empresas concesionarias. La Cala es sin lugar a dudas la mejor y más cómoda manera de

convivir con el ambiente urbano, histórico y comercial de Palermo.

Pero toda rosa tiene espinas y un inconveniente de amarrar en La Cala es la viva recomendación de optar por los pantalanes con puerta de seguridad, e incluso en este caso, cerrar bien el barco, cofres de bañera y tambuchos mayores, ocultando de la vista todo objeto de valor o susceptible de reventa.

Salpancore: T. 091 331055, VHF 9, salpancore@infcom.it

Canottieri di Palermo: T. 091 328467, canottieripalermo1927@gmail.com



Porticello Santa Flavia



El pequeño Porticello Santa Flavia (datos 2015) solo alberga una abigarrada flota pesquera del atún, la segunda en importancia de Sicilia. La eventual recalada de algún barco de recreo es complicada (no imposible), dependiendo de que los titulares de los amarres le hagan buenamente un sitio. En tierra hay variadas y excelentes terrazas donde degustar pescado fresco y buena cocina local. Una escala cien por cien siciliana a la que también se puede llegar por tren.

San Nicola l'Arena



Cinco millas al este de St.a Flavia está este simpático pueblo vacacional, frecuentado mayormente por los palermitanos, a quienes les queda a poco más de 20 km. de casa por autopista o cogiendo el tren. El puerto, al igual que el pueblo, es pequeño y queda presidido por un viejo y bonito castillo junto al mar, prácticamente en el entronque del contramuelle. Los viñedos bajando por las laderas de las cercanas colinas conforman un agradable telón de fondo.

Sus instalaciones para la náutica de recreo son recientes y disponen de todos los servicios. Oficialmente caben unas 800 barcas, mayormente semirígidas y lanchas de poca eslora. Hay algunos amarres de más eslora para los visitantes en tránsito. Quedan junto a la bocana y se admiten barcos de hasta 25 m., con calado de hasta 3 metros.

Las maniobras dentro del puerto de San Nicola l'Arena no son fáciles. La bocana apenas tiene menos de 60 m. de anchura y la separación entre las puntas de los pantalanes interiores no llega a los 30 m., sin ningún espejo de aguas para una eventual ciaboga. El puerto dispone de un minúsculo varadero, con grúa de hasta 15 T.

En tierra hay un buen surtido de animados restaurantes y terrazas y algún comercio de alimentación. Una escala singular y recomendable en estas costas.

Maresud: VHF 14, Tel. 346.765 5355 - 328.735 7358,

Termini Imerese



El puerto de Termini Imerese es uno de los mayores del NW de Sicilia y estaba originalmente dedicado por completo al tráfico comercial, dando servicio a las industrias vecinas de esta población cercana (35 km.) a Palermo. Hace unos diez años se le añadió una dársena deportiva al puerto principal, creando nuevos amarres para unas 175 embarcaciones de hasta 24 m. de eslora. Al fondo de esta dársena hay un pequeño varadero y el puerto es utilizado mayormente por navegantes locales o por una clientela internacional en busca de un puerto de invernada a buen precio cerca de Palermo.

Como recalada veraniega, Termini Imerese no tiene muchos argumentos. El puerto queda en una zona bastante desangelada y el pueblo, al otro lado de la vía del tren, ofrece pocos atractivos al turista de paso. En todo caso, en el casco urbano hay de todo y siempre es bueno saber que este puerto está ahí, ya que es la mejor opción (además de Palermo) en caso de que la meteo se tuerza por estos lares. (www.maresud.it)

Cefalú



El casco antiguo de Cefalú, presidido por su imponente Duomo, es una de las joyas del turismo siciliano y foto obligada en todos los calendarios y guías de la isla. Las callejuelas empedradas de esta pequeña población tienen mucha gracia y conservan detalles originales de la vida local de hace siglos, como los lavaderos municipales o algunos hornos de pan. El viejo pueblo y su playa tienen un pequeño pantalán que los protege de los arrebatos de la tramontana, un pantalán donde amarraban las pequeñas embarcaciones pesqueras en otros tiempos.

El precio a pagar por estos añejos encantos son unas aglomeraciones importantes de turistas en plena temporada. En las afueras del casco antiguo de Cefalú se han construido bastantes hoteles y apartamentos de segunda residencia, multiplicando la afluencia de gente en verano y el tipismo de la oferta en comercios y restaurantes. Afortunadamente, los españoles estamos bien curtidos en las lides del turismo popular.

En los días especialmente calmos, es posible echar el ancla frente a Cefalú, disfrutar de las vistas del atardecer sobre el casco antiguo y dormir con tranquilidad y el barco amansado. Esta no es la norma, pues la playa apenas

ofrece abrigo al mar ni al viento y lo habitual es tener que rodear la punta de Cefalú hacia el oeste y llegar a su puerto nuevo que –especialidad siciliana– está a medio acabar, o a medio empezar.

La falta de mantenimiento está colmatando de arena el interior del puerto (datos mayo 2016) y los veleros deben forzosamente fondear más lejos, al socaire del primer tramo de la escollera. En tierra hay un par de restaurantes y gasolinera, si bien con un palmo de agua a pie de muelle. Desde el puerto, el casco antiguo del pueblo queda a un kilómetro por un bonito paseo al borde del mar. A levante del puerto hay una zona de fondeo con cierta protección.

Sant'Agata di Militello



Es otro puerto siciliano completado en su escollera, pero sin apenas estructuras ni servicios en su interior. Las empresas Sicilmarine (pantalán al sur) y Yachting Management (pantalán al norte) gestionan (datos 2013) sendos pantalanes flotantes ofreciendo un centenar de plazas de amarre, mayormente de poca esloro y culminando sobre los 30 metros.

Se ha de estar atento en la aproximación, pues el calado es incierto y variable en sus bajos de arena. Los alrededores de la luz verde de la escollera suelen estar colmatados y es recomendable preguntar el camino por VHF a las marinerías antes de enfilarse la bocana. También se han de vigilar los 'aliscafos' que entran y salen a toda velocidad.

Aparte de los amarres, hay una zona de boyas de fondeo y también es posible (datos 2013) el fondeo con ancla en la rada del puerto. La escollera protege correctamente del viento del norte y de poniente, pero queda abierta a los de gregal y levante, que pueden ser peligrosos.

Por lo demás, Sant'Agata di Militello es una población eminentemente residencial y veraniega donde muchos sicilianos vienen a pasar sus días de ocio frente a la playa. El pueblo está bien surtido en comercios y restaurantes, pero no tiene grandes atractivos y el puerto queda relativamente lejos del núcleo urbano.

Sicilmarine: T. 0941.722933 / 704645

Yachting Management: T. 0941.336392

Porto Capo d'Orlando



Su escollera y contramuelle existen desde los años 70, pero tras sucesivos proyectos empresarialmente fallidos, el acondicionamiento interior nunca se terminó desde entonces. Hace dos años (2014), este puerto en el municipio de San Gregorio-Bagnoli y cercano al cabo d'Orlando presentaba muchos problemas de colmatado de arena, si bien había un par de pantalanes donde amarrar con cierto calado.

A primeros de 2015, Marina Capo d'Orlando (www.portocapodorlando.com) se hizo cargo de la concesión del puerto, se empezaron las obras de dragado y la prolongación de la bocana para evitar nuevas entradas de arena. También están avanzadas las obras de reacondicionamiento interior, con planos y renders que muestran una zona técnica con travelift y un elegante Club Náutico con piscina y zonas ajardinadas.

Desde el comienzo de las obras se prohibió todo acceso de barcos al interior del puerto, aunque es posible que para el verano 2016 ya admitan las recaladas, ni que sea de forma provisional. El nuevo y modernizado puerto, así como su Capitanía, han de entrar oficialmente en servicio en 2017.

Una vez acabada, esta marina será una recalada cómoda y moderna, pero un poco en medio de la nada, pues en los alrededores del puerto apenas hay hoy unos chalés y unos restaurantes playeros.

Lo que siempre mantendrá Capo d'Orlando es su condición de puerto siciliano más cercano a las Eólicas, consideración compartida con el puerto siciliano de Portorosa, 17 millas más a levante. Desde ambos puertos, la isla de Vulcano queda a apenas 15 millas. ■

Distancias entre puertos

Trapani →17,5 nm.→ San Vito lo Capo →11,9 nm.→ Castellammare del Golfo →5,9 nm.→ Balestrate →7,10 nm.→ Terrasini →10,1 nm.→ Sferracavallo y Isola delle Femmine →9,1 nm.→ Palermo Marina Aquasanta (+ Arenella) →1,2 nm.→ Palermo - La Cala →9,5 nm.→ Porticello Santa Flavia →5,4 nm.→ San Nicola l'Àrena →5,2 nm.→ Termini Imerese →15,4 nm.→ Cefalú →28,4 nm.→ Sant'Agata di Militello →9,2 nm.→ Porto Capo d'Orlando